



CUANDO LA REALIDAD SE HACE LEYENDA. MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN (1814-1882)¹

Por

JOSÉ MANUEL RAMÍREZ OLID
Catedrático de Historia. I.E.S Rodríguez Marín de Osuna



RETRATO DE MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN

Mariano Téllez-Girón, segundón de la Casa de Osuna, nació en Madrid el 19 de julio de 1814. Era hijo de Francisco de Borja, décimo duque de Osuna, y de Francisca Beaufort Spontin y Toledo, marquesa de Terranova, fría y vanidosa, que marcaría negativamente el carácter de su hijo.

¹ En septiembre de 1982 la recién creada Asociación de Profesores Investigadores de Historia, *Hespérides*, celebró su primer congreso en El Puerto de Santa María. Ese año se conmemoraba el primer centenario de la muerte de Mariano Téllez-Girón y acudí a dicho congreso con la comunicación *Mariano Téllez-Girón. Claroscuros de un duque romántico*, en la que intenté acercarme a la figura controvertida del último duque de Osuna por línea directa. En aquel trabajo, que se publicaría dos años más tarde, me baso en este con motivo de su bicentenario, aunque actualizado en documentación, bibliografía y puntos de vistas. Lo titulé así, porque a Mariano no se le puede comprender sin el contexto romántico en el que vivió, y, de otra parte, porque si de un lado atrae su leyenda, de otro su personalidad hace dudar. Y ahí reside su grandeza, en que la leyenda por él forjada no es un mito sino una realidad. Doce fueron los duques de Osuna por línea directa, pero él es, «el Duque» por antonomasia. El atractivo de su personalidad reside en la inmensa proyección de luces y sombras que conforman su vida.

Desde el principio la soledad está presente en la vida de Mariano. Huérfano de padre a los siete años y de madre a los dieciséis, toda su infancia y gran parte de la juventud las vivió bajo la tutela de su abuela paterna, la culta, inteligente y caprichosa M.^a Josefa Alonso Pimentel, condesa-duquesa de Benavente.

UNA INFANCIA MARCADA POR LA SOLEDAD

Fue la Benavente una mujer singular, hasta el extremo de estar incluida en el escaso grupo de damas ilustradas del siglo XIX. Fernández de Córdova dice que era *la más encopetada dama de España y de mayor elegancia y rango de Europa*.² Famosas fueron su biblioteca, sus tertulias, su preocupación por conocer al momento cuanto se editaba en Francia –para ello tenía desplazado en París a un marchante que le enviaba todas las novedades bibliográficas–, y más famosa, aún, por los caprichos de que hacía ostentación, y de entre ellos «su» Capricho. En efecto, la familia Osuna vivía en Madrid en el palacio de la calle Leganitos, próximo al Palacio Real, como casi todas las viviendas de los nobles. Mas este palacio le resulta incómodo a la Pimentel: es pequeño, no tiene jardines donde poner en práctica las últimas innovaciones agrarias y, además, no le interesa la vecindad con los reyes; los Osuna nunca han sido cortesanos. D.^a M.^a Josefa compra unos terrenos en las afueras de Madrid, cercanos al lugar donde murió encarcelado el tercer duque de Osuna, y transforma en realidad la idea que desde hacía tiempo venía alimentando: un palacio con unos jardines, o mejor unos jardines con un palacio dentro, que el pueblo de Madrid bautizará con el nombre de la «Alameda de Osuna», a pesar de que la condesa-duquesa de Benavente había dejado cincelado en la verja de entrada su nombre: «El Capricho».³

Y famosos fueron también sus desplantes, su arrogancia, su orgullo para quedar siempre por encima de los demás. De ella se cuenta y no se acaba. Dicen que una noche, mientras jugaban a las cartas en la Alameda, se le cayó a uno de los participantes una moneda al suelo; interrumpió el juego y se puso a buscarla, momento en el que la duquesa tomó un fajo de billetes, le prendió fuego con una vela y alumbró al buscador de la moneda preguntándole: «¿Se le ha perdido algo? ¿Se le ha perdido algo?». Otro día fue a visitarla un embajador en cuya casa había escaseado el champán durante la última fiesta; al llegar a la Alameda, unos lacayos se apresuraron a abrevar a los caballos con cubos llenos de champán francés.

En este ambiente culto, refinado y altivo transcurre la infancia de Mariano Téllez-Girón, que se educa con su hermano Pedro de Alcántara, pero no como su hermano, pues este sería el heredero de la Casa de Osuna y para la condesa-duquesa de Benavente era un hecho similar a una primogenitura regia. Aquí empieza el drama de Mariano: junto a la soledad, el complejo de segundón. Sus maestros no son los mismos que los de su hermano. Toda la atención de la familia está centrada en la educación de Pedro de Alcántara, porque él será duque de Osuna. Muy alto le están poniendo a Mariano la importancia de ser un Osuna.

² FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *Mis memorias íntimas*. Madrid: Atlas, 1966, t. I, p. 25

³ El marqués de Valdeiglesias en un artículo publicado en *ABC* de Madrid el 29 de junio de 1947, escribe:

Allá por las postrimerías del s. XVIII, D. Pedro Téllez-Girón, duque de Osuna y su esposa doña María Josefa Alonso Pimentel, duquesa de Benavente, adquirieron, en término de Canilleja, veinticuatro casas del pueblo de la Alameda, propiedad a la sazón del conde de Priego y con otros terrenos que en su vecindad poseía, formó una finca de campo, sin grandes pretensiones, dedicada a descansar de la vida de la Corte. Luego la finca se amplía y se embellece. La primitiva casa se transforma en el palacete que se ha conservado hasta hoy. Al concluir el siglo era ya una residencia señorial, rodeada de árboles y jardines, donde la Benavente gustaba reunirse con sus amistades entregada al sano goce de la vida campestre.

Poco a poco se fue enriqueciendo más aún con otras primorosas construcciones: el Abejero, el Templete, la ría, el estanque grande, el de las tenças, el de los patos, la casa de las cañas, la estufa, etc.

Pedro de Alcántara Téllez-Girón *de arrogante figura, de amabilidad extrema, de talento poco común*⁴, como lo define Fernández de Córdoba, admirado y venerado por Mariano, es un producto específico de su época: fino, amante de la música como buen Osuna, mecenas, fue el primer aristócrata que en Madrid se presentó en los paseos dirigiendo elegantes carruajes arrastrados por troncos ingleses. Esta afición del duque a la equitación ha llevado a Raymond Carr a afirmar que la nobleza española empezaba a imitar, por aquel entonces, la moda inglesa.⁵ Las comidas que celebraba Pedro de Alcántara se hicieron famosas en Madrid. Comía solamente un día de la semana en su casa y los asistentes se agrupaban en torno a la mesa por edad. Los jóvenes, entre ellos Mariano, se colocaban a su lado izquierdo y constituían la llamada *Cámara Baja*, mientras los mayores se situaban a la derecha del duque y formaban la *Cámara Alta*.⁶ Muy celebrada entre los asistentes era la presencia de Luis Fernández de Córdoba con quien Mariano entablaría una íntima amistad y a quien unos años después serviría como ayudante, cuando el general Córdoba mandara el ejército cristino en la primera guerra carlista.

1833 es un año crucial en la vida de Mariano Téllez-Girón. Su hermano el duque de Osuna le cede el marquesado de Terranova con grandes propiedades en Italia. Este mismo año ingresa como cadete en las Guardias de Corps, iniciando así la carrera militar que, como segundón, le esperaba: deja traslucir ahora un primer rasgo que sería constante en su vida: al ser nombrado cadete renuncia al sueldo que le correspondía en beneficio de la enfermería del Cuerpo. Y el 5 de octubre muere su abuela, la legendaria M.^a Josefa Alonso Pimentel, la descubridora y protectora de Goya. La dama más ilustrada de la España de la Ilustración.

El 27 de diciembre de 1835 una Real Orden destina a Mariano Téllez-Girón como ayudante de campo del general en jefe del ejército liberal destacado en el norte. Después de varias gestiones ha conseguido lo que pretendía: participar en la guerra carlista al lado de Luis Fernández de Córdoba. En enero recibió el nombramiento y en febrero se presentó al general Córdoba en Logroño. En los meses que estuvo al servicio de este militar, se rubrica la amistad que antaño se había forjado en la «Alameda de Osuna». Marichalar, el único biógrafo de Mariano, dice: *D. Luis Fernández de Córdoba transmitía a sus soldados y al país la pasión que ponía en el mando. Moviale un alto ideal, y era vehemente, generoso. La flor de la oficialidad ansiaba estar cerca de él y dejarse guiar por su penacho*.⁷ Poco tiempo dura su permanencia junto a Córdoba, al que acompañó a Madrid cuando se rumoreaba que la reina regente M.^a Cristina de Borbón le entregaría el gobierno en calidad de dictador, porque el general deja el mando del ejército por discrepancias con el gobierno y se instala en París.⁸ Mariano pensó mucho si continuar en la guerra después de la marcha de Córdoba. Finalmente, permaneció en ella, siempre como ayudante de los generales Oráa, Espartero y Aláix. La renuncia de Córdoba incrementa la soledad de Mariano, que ya de por sí es un solitario; la plana mayor de Córdoba se deshizo a su marcha, y en ella se hallaban los mejores amigos de Téllez-Girón. Pocos meses después moría en el sitio de Bilbao el conde de Campo Alange, su amigo verdadero, según afirmación del propio Mariano. Su paso por la guerra carlista fue el único hecho de armas del futuro duque. En ella consiguió dos cruces de primera clase de San Fernando, que siempre llevaría con el orgullo de sus mejores títulos.

En 1841 fallece el decimotercer duque del Infantado. No se había casado, pero dejaba dos hijos naturales reconocidos

que heredaron parte de los títulos y bienes, como el ducado de Pastrana; pero el grueso de la herencia pasó a su sobrino nieto el undécimo duque de Osuna, Pedro de Alcántara Téllez-Girón, alcanzando con la fusión de ambas casas uno de los mayores patrimonios de Europa.

El 25 de agosto de 1844 Pedro de Alcántara ofrece un banquete en la Alameda a sus amistades. La persona más deseada no se presenta: su prima Inés de Silva Téllez-Girón, el amor imposible del duque de Osuna. Cuando los invitados se marchan, Pedro deja dicho a su servidumbre que no está para nadie, y sale de paseo por los bosques de la Alameda, para aliviar su tristeza. Presuroso llega un coche de caballos al palacio y con la misma rapidez se vuelve a Madrid, al saber que el duque no se encontraba en casa. Pedro reconoce el carruaje y corre tras él. Los álamos de la Alameda se hacen eco del grito «¡Inés!, ¡Inés!» con el que el duque quiere parar los caballos, entonces cae fulminado por un derrame cerebral.

EL ESPLENDOR

La herencia de Mariano es fabulosa. Jamás un magnate español llegó a reunir semejante fortuna, que le rentaba anualmente entre los cinco y los ocho millones de pesetas.

Los primeros años de duque los pasa en Madrid, en la corte sin ser cortesano. Desde un año antes de heredar el ducado, Mariano frecuentaba palacio, donde, según Ricardo de la Cierva, actuaba de agente de la ambiciosa y todavía todopoderosa Luisa Carlota, hermana de la reina gobernadora, a quien obedecía ciegamente *porque sentía una fascinación extraña*.⁹ La amistad con Luisa Carlota le facilitaría posteriormente el acceso a la camarilla del rey consorte Francisco de Asís, hijo de su admirada infanta, ya fallecida. Pero no solamente formaba parte de este grupo, sino que *era el único miembro de las tres camarillas vigentes, la de M.^a Cristina y su marido Fernando Muñoz, la de la Reina y ahora la del rey*.¹⁰ A su vez, Francisco de Asís fue asiduo de la tertulia que el duque celebraba en su palacio de las Vistillas (procedía de la Casa del Infantado) en la que se hablaba de libros, versos, teatro y de la actualidad literaria española, más que de política.¹¹ Ello lo alternaba con largas estancias en París y en Bruselas.

Francisco de Asís, encaprichado del palacio de la calle Leganitos, se lo compró. Con la venta satisfacía el duque un deseo real y, de otra parte, se desprendía de algo por lo que no sentía especial fascinación, porque en Madrid compartía residencia entre las Vistillas y la Alameda de Osuna. Esta amistad con el rey consorte le llevó a formar parte de la activa camarilla de Francisco de Asís, en la que participaba también un personaje con el que presentaba algunas similitudes, José de Salamanca, que como buen hombre de negocios estaba empeñado *en no perder comba dentro de la Corte*.¹² El 15 de agosto de 1845 la reina Isabel II nombró a Mariano Téllez-Girón senador vitalicio al amparo de la constitución recientemente promulgada.¹³

⁹ CIERVA, Ricardo de la: *Vida y amores de Isabel II*. Madrid: Editorial Fénix, 1999, p. 213.

¹⁰ CIERVA: *Op. cit.*, p. 269.

¹¹ CIERVA: *Op. cit.*, p. 231. El duque era dueño de casi todos los inmuebles del barrio. En el palacio contiguo al suyo tenía la biblioteca, el monetario (colección de monedas) y la armería; cerca montó un hospital para su servidumbre; en edificios independientes estaban las cocheras y el picadero y el viejo palacio de San Andrés, residencia tradicional del Infantado en la capital, y entre todos estos edificios se repartían las oficinas, para atender los negocios de su Casa y de sus Estados, y *sobre todo para ocupar la miriada de desocupados que el duque tenía a su cargo por el mero gusto de lucir criados, y que a su vez se alojaban en los edificios de la Casa repartidos por todo el barrio*. Después de la muerte de Mariano Téllez-Girón el obispado de Madrid-Alcalá se hizo con el palacio de las Vistillas, que demolió en 1900, para construir en su solar la sede del Seminario Conciliar, aunque conservaron los jardines. Las obras duraron de 1902 a 1906. Posteriormente el Ayuntamiento de Madrid compró los jardines.

¹² CIERVA: *Op. cit.*, p. 269.

¹³ Archivo del Senado. Legajo 326, n.º 1 (01).

⁴ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA: *Op. cit.*, t. I, p. 39

⁵ CARR, Raymond: *España 1808-1939*. Barcelona: Ariel, 1969, p. 60.

⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA: *Op. cit.*, p. 39.

⁷ MARICHALAR, Antonio: *Riesgo y ventura del duque de Osuna*. Madrid: Espasa-Calpe, 1946, p. 60.

⁸ RAMÍREZ OLID, J. M.: *Luis Fernández de Córdoba en el exilio*. (Manuscrito).

En su presencia, el cura Merino atenta contra Isabel II, y será uno de los nobles que aprese al regicida e impida que vuelva a agredir a la reina. Pero Osuna va a la corte cuando lo llaman, porque su corte está en la Alameda. La ancha grieta por la que se desmoronará la Casa de Osuna ha empezado a abrirse. La Alameda era visitada a diario por gran número de invitados, que tenían derecho a pasear en los carruajes, embarcarse y comer en el palacio, donde todos los días se servía una suntuosa comida presidida por el apoderado.

Un día, Mariano llegó a uno de sus palacios de improviso. La comida para el duque y sus invitados no estaba preparada. Desde aquel momento ordenó que todos sus palacios y casas, tanto de España como del extranjero, funcionaran igual que si él estuviera en ellos. De este modo, en París, hubo muchos habituales de su mesa que jamás llegaron a conocerle. Igualmente, un carruaje iba todos los días a la estación a esperarle, aunque se supiera que el duque se encontraba lejos y no vendría. La neurosis avanza, los caprichos se multiplican y el pueblo empieza a crear su leyenda. Cierta día, en Madrid, comiendo con un grupo de amigos se fija en la corbata de uno de los comensales. Pregunta la procedencia, y este le responde que la compró en París, aunque no vale nada. Antes de terminar la comida, un tren especial salía hacia París con un criado suyo para buscar una corbata idéntica.

El 28 de octubre de 1852 Mariano Téllez-Girón inició la carrera diplomática, como jefe de la misión que en Londres representaría a España en las exequias del general Wellington. Todos los gastos corren a su cargo, así como los magníficos regalos de que fue portador. Sin embargo, Mariano sorprende a los que esperaban de él un alarde personal. Se presentó en la abadía de Westminster con un sencillo uniforme de diario, sólo adornado con sus laureadas.

En enero de 1853 fue testigo de la boda de Eugenia de Montijo con el recientemente autoproclamado emperador de Francia Luis Napoleón Bonaparte. A la madre, M.^a Manuela Kirkpatric, hija de un comerciante de vinos escocés, que hizo fortuna en Málaga, casada con el conde de Tebas, le parecería mentira. Lista, ambiciosa, era M.^a Manuela una mujer nacida para destacar en la alta sociedad. Y así lo hizo. Su gran preocupación fue casar a sus hijas con miembros de las mejores casas nobiliarias de España y de Europa. Para Paca, la mayor, había conseguido a Jacobo Alba; para Eugenia pensó en el duque de Osuna; pero Eugenia, en aquellos momentos, bebía los vientos por el marqués de Alcañices, otro gran partido. Sin embargo, Pepe Alcañices no le prestaba mucha atención, porque andaba muy atareado en sus múltiples amoríos, y Eugenia, en un desesperado intento de llamar la atención del marqués, ingirió una caja de fósforos —forma habitual de suicidarse en la época— y a continuación, como buena hija, le contó a su madre lo que había hecho. Un inmediato lavado de estómago fue suficiente. Eso dicen unos, otros, como el escritor madrileño Antonio Espina, opinan que el desinterés de Eugenia por Mariano Girón provenía de *que había advertido ciertas concomitancia extrañas entre su madre y el duque*.¹⁴ Nada sorprendente, porque D.^a M.^a Manuela era una virtuosa en adornar la frente de su marido. Un cronista asistente a la boda comentaba: *El duque de Osuna representa hoy más en Europa que el propio Luis Napoleón*.¹⁵ Este mismo año es nombrado vicepresidente del Senado.¹⁶



RETRATO DE MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN

En Rusia como un zar

Pero Osuna necesita escena, necesita un estímulo constante al que responder superándose. En 1856 se le ofrece un marco hecho a su medida: la Rusia de los zares. En octubre Alejandro II envía dos cartas a Isabel II anunciándole su advenimiento al trono. Era un intento del nuevo zar de restablecer las relaciones diplomáticas con España, rotas a raíz de la muerte de Fernando VII al inclinarse la corte rusa por la causa de Carlos M.^a Isidro. El Gobierno español correspondió a la instancia del zar y designó al duque de Osuna portador de la respuesta de la reina. La misión la componen el duque, su ayudante el coronel Quiñones y Juan Valera, como secretario de la Legación. Ya tradición en él, renunció a los sueldos. Todos los gastos corrían a su cargo.

La correspondencia de Valera aporta algunos datos para el conocimiento del viaje hasta Rusia y de los primeros meses de estancia allí. El 26 de noviembre de 1856 en carta desde Berlín a su amigo y jefe en el Ministerio de Estado, Leopoldo Augusto de Cueto,¹⁷ a quien irán dirigidas la mayoría de las cartas de este epistolario, le pone de manifiesto el prestigio del duque de Osuna en Europa y sus relaciones de familia y de amistad con la nobleza europea:

El duque tiene, además, esparcidos por toda Europa infinidad de parientes, que se jactan de serlo y de los cuales está él también muy satisfecho, complaciéndose en visitarlos y ellos en obsequiarle durante su permanencia en las ciudades donde viven. Por esto nos detuvimos en Bruselas y por esto nos

Casa, que he de dejar orillados en estos países (Francia y Bélgica), so pena de incalculables perjuicios, retardarán acaso mi regreso a España más de lo que deseo y que realizaré tan pronto como me sea posible.

Con este motivo tengo la honra de reiterar a V.E. las seguridades de la distinguida consideración y sincero afecto con que me digo siempre a sus órdenes su más afectuoso y seguro servidor q.b.s. mano El duque de Osuna y del Infantado.

París 21 de febrero 1853.

Excmo. Señor Teniente General D. Joaquín Ezpeleta. Presidente del Senado.

Archivo del Senado. Legajo 326, n.º 1 (4).

¹⁷ Leopoldo Augusto de Cueto (1815-1901), marqués de Valmar. Diplomático, escritor, investigador, crítico literario, fue académico de número de la Real Academia Española.

¹⁴ ESPINA, A.: *Las tertulias de Madrid*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 63.

¹⁵ MARICHALAR: *Op. cit.*, p. 122.

¹⁶ Girón escribe al presidente de la Cámara Alta aceptando el cargo:

Excmo. Señor: El Excmo. Señor conde de Alcoy, Presidente del Consejo de Ministros, se ha servido por su oficio de 1.º del corriente comunicarme el Real Decreto del mismo día, por el cual S.M. la Reyna Nuestra Señora se había dignado nombrarme uno de los Vice-Presidentes del Senado para la próxima legislatura.

Al mismo tiempo que he admitido con todo el reconocimiento y gratitud que debo a Nuestra Augusta Soberana, esta nueva prueba de la distinción que le merezco y que tanto me honra, creo de mi deber le comunicar a V. E. la satisfacción y alto honor que me cabe en desempeñar este cargo bajo la inmediata Presidencia de V.E. y prevenirle que el mal estado actual de mi salud, y algunos asuntos de gran interés para mi

hemos detenido igualmente en Münster, donde los príncipes de Groy-Dülmen han estado finísimos, no sólo con el duque, sino con Quiñones y conmigo.¹⁸

En Berlín, camino de Rusia, la expedición come con los reyes de Prusia. Valera describe la impresión que le causa el monarca:

El rey es un sabio bobalición, lleno de la más candorosa pedertería. Habla mucho, pero habla con dificultad el francés, y cuando no encuentra alguna palabra la suelta en alemán y el que está a su lado se la traduce. Él la repite y sigue adelante con su discurso. Su majestad tiene la manía de ser *omniscio* o poco menos y la más incómoda de examinar a todo bicho viviente. Muy apurado se vio el duque para responder a todas las preguntas del rey sobre los títulos de las Casa de Osuna y la historia de estos títulos, sobre la Virgen de Guadalupe y sobre los carneros merinos y quién sabe cuántas cosas más. El rey quedó muy satisfecho, porque tuvo ocasión de lucir sus conocimientos, de los cuales me mostré yo espantado y absorbo con los cortesanos. Su majestad no pudo estar más amable y sólo faltó que nos diera un apretón de manos. Nos llamó *mon cher* y nos rogó que volviésemos por aquí.¹⁹

En este encuentro Federico Guillermo IV se interesó por la cría y cuidados de las ovejas merinas. Antes de salir de Berlín, el duque ya había ordenado traer de España, en tren especial, un rebaño de merinas con pastores y mastines, para regalárselo al rey.

Mariano Girón derrocha generosidad durante todo el viaje. En una carta de uno de los acompañantes se lee:

En Varsovia dio 2000 francos a los criados que nos acompañaron en el viaje; 1000 francos al correo que nos acompañó en el viaje y 1500 a los criados que teníamos a las puertas de nuestras habitaciones; a los soldados que nos dieron la guardia en Varsovia durante tres días, medio rublo (2 francos) a cada soldado por hora de centinela.²⁰

Recién llegado a Rusia, la estrella de Mariano Téllez-Girón deslumbra a la deslumbrante corte de los zares. El zar le da tratamiento de embajador, aunque esa categoría no se le otorgaría a España hasta 1860, e influye en Madrid para afianzar en su puesto al duque de Osuna. La nobleza rusa se volcó con el aristócrata español desde su llegada a San Petersburgo. Las claves de su éxito social las atribuye Valera a la bondad del duque, su nombre, su riqueza, y el que esté soltero, contribuye mucho a que le quieran y obsequien tanto y a que, las damas sobre todo sientan que se vaya y que venga don Xavier.²¹

Esta será una de las preocupaciones y de las gestiones que realice Mariano en sus primeros meses. La misión suya en San Petersburgo terminó una vez que le entregó al zar Alejandro II la respuesta de la reina Isabel II, que facilitaba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Rusia. Osuna se encuentra a gusto en Rusia y pretende que lo nombren embajador o, al menos, ministro plenipotenciario: *Sigue el duque con más deseos de ser embajador que un gitano de hurtar un borrico*. Tanto el zar como la corte encabezada por Gortchakoff veían con agrado que lo nombraran embajador, aunque lo que les urgía más era el establecimiento de una legación permanente. *Y en cuanto al duque –continúa Valera– hay momentos en que se allana hasta a ser ministro plenipotenciario.*²²

Esta situación de interinidad le hacía dudar de tomar o no

una casa alquilada. A pesar de ello, al duque le dan la consideración de embajador en la corte:

Siguen aquí los bailes y otras diversiones a que somos siempre convidados. Esta gente, amabilísima con el duque y, por él, con nosotros. Han incluido oficialmente al duque en la lista del cuerpo diplomático, y el duque y su comitiva asisten a todas las funciones de la corte, ocupando siempre muy preferente lugar.²³

Las perspectivas para el nombramiento de embajador mejoran por una y otra parte. En España el preconizado embajador en Rusia, una vez restablecidas las relaciones diplomáticas, era Javier Istúriz, un prestigioso político liberal, que con el paso de los años había evolucionado del radicalismo al moderantismo. Sin embargo, a medida que transcurren los días las posibilidades de ser nombrado embajador en Rusia disminuyen, porque el gobierno de Narváez estaba pensando en él para presidir el Senado. De otra parte, en Rusia Mariano Téllez-Girón cuenta con el beneplácito del Gobierno. El todopoderoso canciller Alejandro Gortchakoff está a su favor así como el zar, que según dejó traslucir su ministro de Exteriores, estaría dispuesto a asistir a un baile en casa del duque si este lo organizaba, *lo cual sería notabilísima muestra de favor para un extranjero*.²⁴ El 1 de marzo Valera le dice a Cueto: *Ya he dicho a usted, y repito ahora, que aquí hay una conspiración a favor del duque, y que el emperador está a la cabeza de los conspiradores*.²⁵ Tres días después, en una larguísima carta Valera le comenta a su amigo:

Ya tengo por cosa indudable que el duque se quedará aquí de embajador. Cuenta que él no quiere ser menos. En el día, sin tener un derecho positivo a ser considerado como tal, lo es de hecho, por los honores y distinciones que le hacen. En la lista oficial del Cuerpo Diplomático, que se publica aquí en francés todos los años, le han puesto inmediatamente después de Morny.²⁶

Valera está convencido de que Mariano será un magnífico embajador: *Yo entiendo que lo será tan bueno, que ni pinta-do, ni de encargo, lo fabricarían mejor*.²⁷ Narváez le consultó si estaba conforme en ser nombrado embajador y el duque aceptó gustosamente.

Mientras se produce su nombramiento Osuna decidió alquilar una casa. El 28 de enero de 1857 Valera describe la mansión en la que habitan:

Ya estamos instalados en la bellísima casa que, amueblada con gran elegancia, ha alquilado el Sr. Duque por 1200 rublos mensuales. Hay en ella magníficos salones de baile, hermosa escalera, jardín de invierno al lado del comedor, que parece un precioso patio de Sevilla, con su fuente en medio y un alto surtidor, y flores y plantas y frondosos arbustos, que se multiplican en los espejos que forman las paredes, en parte cubierta con hiedras y otras plantas enredaderas. La habitación del señor duque es muy espaciosa y confortable.

A continuación, entre líneas, lanza una maldad:

La de la señora, como no hay señora, está desierta; pero no puede ser más cuca y graciosa. Consiste en una serie de estrados, gabinetitos y *boudoirs* donde hay muchos vasos de porcelana con flores, muebles cómodos y elegantes, cierto misterio voluptuoso, y otras mil cosas y circunstancias apetecibles. La alcoba da sobre el jardín de invierno, quiero decir está al lado,

¹⁸ VALERA, Juan: *Cartas desde Rusia*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1950, t. I, pp. 8-9.

¹⁹ VALERA: *Op. cit.* Carta desde Berlín a Leopoldo Augusto de Cueto, 26-11-1856, t. I, pp. 17-18.

²⁰ CHAMORRO Y BAQUERIZO, Pedro: *Biografía del Excmo. Señor General Duque de Osuna y del Infantado*. Madrid: Imprenta Castillo, 1857, p. 24

²¹ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 28-12-1856, t. I, p. 64.

²² VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 11-01-1857, t. I, pp. 111-112.

²³ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 20-01-1857, pp. 142-143.

²⁴ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 23-02-1857, t. II, pp. 61-63.

²⁵ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 1-03-1857, t. II, p. 76.

²⁶ Embajador de Francia ante la corte del zar.

²⁷ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 4-03-1857, t. II, pp. 82-91.

en el mismo piso principal, y parece un nido de amores.²⁸

En la carta siguiente Valera afirma que con toda seguridad *el duque pagará bizarramente los bailes y comidas que le han dado*, y describe el espacio en el que se desarrollarán.

Estos salones iluminados en una noche de baile, parecerán encantados y diáfanos. La escalera, el jardín, el salón principal de baile y la inmensa antesala están en comunicación por medio de arcos, cubiertos sólo de grandes cristales. Por este orden debía ser el palacio que vio Don Quijote en la cueva de Montesinos.²⁹

La actividad desplegada por Mariano Téllez-Girón desde que llega a San Petersburgo es agotadora:

El duque es incansable y no comprendo cómo no se cae muerto de fatiga. No duerme ni reposa; se viste y desnuda seis o siete veces al día, y no hay fiesta en que no se halle, ni persona a quien no visite. [...] Anoche volvió a casa a las tres o a las cuatro de la mañana, y a las siete o a las ocho estaba ya de punta para ir con el emperador a la caza del oso. A pesar de que esta caza, según dicen algunos, es peligrosísima, no temo yo que ningún oso se coma a mi jefe; el riesgo que corre se exagera mucho para darse tono los que a él se aventuran.

La ironía de Valera se hace presente en cualquier ocasión: *Lo que yo temo es que el duque, que es tan distraído y tan corto de vista como yo, le vaya a soplar un tiro al emperador o a alguno de sus grandes; pues, como irán cubiertos de pieles, fácilmente podrían tomarlos por osos, si ellos se descuidan.*³⁰ En la carta siguiente continua con el mismo asunto: *No puedo más con tanto baile y tanta diversión, y de veras me alegro de que mañana termine el Carnaval y entremos en la Cuaresma de por aquí, más severa y penitente que la nuestra, según afirman. Entretanto, hemos tenido días en que no se ha hecho más que bailar por mañana y noche.*³¹

Juan Valera y Mariano Téllez-Girón

La relación de Juan Valera con Mariano Téllez-Girón no fue excesivamente cordial, y a medida que pasan los meses se aprecia un deterioro en la misma. Valera, diplomático de carrera, le escribe a otro de su misma profesión y, a veces, hay que leer entre líneas para captar las filias y las fobias del fino escritor egabrense. La primera mención al duque es laudatoria:

Empecemos, pues, por el duque, nuestra providencia y nuestro Jove, y digamos de él que es la más excelente persona y el más generoso gran señor que he conocido en mi vida. Viajamos a lo príncipe, paramos en las mejores y más elegantes fondas, y tenemos coches, criados, palco en los teatros y cuanto hay que desear. Los miramientos, las delicadas atenciones y la noble bondad con que nos trata, así al ayudante como a mí, exceden a todo encarecimiento. A él por otra parte, le atienden y agasajan sobremanera en los puntos donde nos detenemos y harto claro se ve que su nombre suena bien en los oídos de esta gente del Norte, mucho más aristocrática que nosotros, o por lo menos no tan envidiosa y sí mejor educada.³²

La siguiente alusión al duque, pocas semanas después, ya en San Petersburgo, no es tan elogiosa. Valera va penetrando en la personalidad de Mariano y no lo disimula, porque a quien le escribe es a su madre: *Anteayer estuvimos en el palacio de Tzarskoe-Selo y fuimos presentados al emperador.*

²⁸ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 28-01-1857, pp. 173-178.

²⁹ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 31-01-1857, t. I, pp. 183-184.

³⁰ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 23-02-1857, t. II, pp. 62-63.

³¹ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 28-02-1857, t. II, p. 64.

³² VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 26-11-1856 t. I, pp. 7-8.

*El duque pronunció medio discurso como un hombre. Al otro medio se le trabó la lengua y no pudo ir adelante. [...] El duque iba resplandeciente como un sol, todo lleno de relumbrones, collares y bandas.*³³

A medida que transcurren los meses las críticas veladas a Téllez-Girón se hacen más frecuentes, pero por cuestión de celos, de rivalidad. Valera no soporta que el duque le preste más atención a su ayudante el coronel Quiñones, que a él, secretario de la Legación: *Quiñones me roba el corazón del duque. El duque prefiere que le llamen «mi general» y tener por ayudante a un coronel, a que le llamen «señor duque» y tener por secretario a todo un oficial de esa primera secretaría.*³⁴ Un mes después no tiene reparos en mostrar su aflicción. Se siente desplazado y en situación, como diplomático, un tanto ridícula: *Al duque le seguirán siempre considerando como un gran señor, y noble y espléndido caballero; pero no pueden considerarle seriamente como el embajador o ministro de España en esta corte. ¿Cómo han de considerarme, pues, a mí como secretario de una Legación de España que no existe?* Valera quiere volver a España cuanto antes. Está incómodo por la posición mencionada y porque el duque no lo considera lo suficiente: *El duque no me honra, por desgracia, con su amistad, y yo le fastidio. Por otra parte yo deseo volver a esa primera secretaría y que usted me emplee en algo de importancia.* De nuevo aparece otra crítica a Mariano Téllez-Girón: [...] *del duque mismo he hecho grandes elogios, en cuanto hay en el duque que se pueda elogiar.* El descontento de Valera se debe a que él considera que no lo han valorado lo suficiente ni el duque ni la nobleza rusa, y la culpa de ello se la achaca a Quiñones, cuya presencia le molesta sin disimulos:

Si él [Quiñones] no hubiese venido, estoy seguro de que el duque y yo estaríamos a partir un piñón; estoy seguro de que el señor duque de Osuna me querría como a un hermano, y hasta el mismo favor y confianza del duque me hubiera granjeado en San Petersburgo mejor acogida en la sociedad, más distinciones y favores de los que me han hecho.³⁵

Sorprende la actitud de Valera, infantil, presuntuosa, propia de una persona pagada de sí misma. Indudablemente, su comportamiento inmaduro no lo pone a la altura de las circunstancias y de lo que debía esperarse de un diplomático de treinta y dos años con alguna experiencia acumulada. La autocompasión, propia de personas desequilibradas emocionalmente, puede apreciarse en los siguientes párrafos:

No puedo dormir bien, me aburro maravillosamente y padezco de los nervios y del estómago. Me desespera que nadie se compadezca de mis males, y soy capaz de hacer la tontería de contárselo a las damas más amigas para que me tengan lástima. Antes de que llegue este extremo, lo mejor será irse.³⁶

Finalmente, en una de sus últimas cartas Valera reconoce que la falta de sintonía con el duque la ha provocado por él, y justifica la confianza que tiene en Quiñones:

El duque se aplacó ya conmigo, si es que alguna vez estuvo ofendido y de monos, porque es un señor excelente, y yo, con mi bilis y mi carácter algo desconfiado, y dado a suponer lo peor, soy, sin duda, el que se ha imaginado que se apartaba de mí y no me quería. Yo no acudo a tiempo nunca para ir con él, y, naturalmente, se hace acompañar de Quiñones, que, con exactitud y subordinación militar, está siempre pronto en su servicio.³⁷

³³ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a su madre, 16-12-1856, pp. 48-50.

³⁴ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 23-12-1856, t. I, p. 51.

³⁵ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 28-01-1857, t. I, pp. 171-177.

³⁶ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cuento, 28-01-1857, t. I, p. 177.

³⁷ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de

La forja de la leyenda

En Rusia la locura llega al paroxismo. El duque compete con el zar en lujo, derroche y extravagancia. Allí, en las frías tierras de San Petersburgo, Mariano Osuna, el segundón que heredó nombre y fortuna, prende fuego a su pasado.

Son muchísimos los hechos que se cuentan de su estancia en Rusia; unos son ciertos; otros, pudieron serlo. Y eso ha contribuido a que la realidad se convierta en leyenda. Mariano ha conseguido su sueño: estar a la altura de sus antepasados. A él se le agasaja por ser el duque de Osuna, y no por la representación que ostenta. Cuando el embajador francés solicita a su Gobierno mayores presupuestos para la embajada, obtendrá como respuesta que él es embajador de Francia y no duque de Osuna. Son muchos los regalos que recibe, pero mayores los que él hace. Cualquier deseo del zar se realiza inmediatamente por obra de Mariano Girón. Los trenes especiales procedentes de España no cesan de llegar repletos de detalles, atenciones y caprichos: desde flores para las damas de la corte, hasta un cazador de osos asturiano.

Y al mismo tiempo que la extravagancia, la obsesión por destacar. Un día se habla de un zorro azul aparecido en Siberia. El zar envía una expedición con los mejores cazadores y apresan varios ejemplares. Con las pieles confeccionan una capita, que el zar regala a la zarina. Mientras tanto, el duque de Osuna ha enviado otra expedición análoga a Siberia. Cuando esta regresa, manda que con las pieles conseguidas de zorro azul hagan a su cochero y a su lacayo sendas pellizas. Y el delirio continúa. En su mesa se sirve de postre frutas de América en las propias plantas en que habían nacido, llegadas en barcos y después en trenes especiales acondicionados al efecto.

En Rusia se autodenomina Grande de los Grandes de España, porque era el noble que más títulos de Grandeza de España acumulaba, y, como tal, debe estar por encima de todos. Lo que para los demás vale mucho, para Osuna no tiene interés alguno. El conde Alejandro Orloff posee una magnífica cuadra. El máspreciado de sus caballos se le antoja a Mariano Girón. El dueño no quiere venderlo y el duque puja. En ausencia de Orloff, la condesa le vende el caballo. Enterado el conde de la venta a su vuelta, se dirige a casa del embajador para deshacer el trato. El duque, sin darle importancia, le responde que no puede devolverle el caballo porque está haciendo sus servicios. Y se lo muestra enganchado a una noria con la cola y las crines cortadas.

Mas no hay que olvidar que si Mariano Téllez-Girón era Osuna por un costado, por otro era Pimentel y el lema de esta familia definía sus actitudes: «Más vale volando». Una herida en su amor propio puede desencadenar resultados sorprendentes. El duque va a Palacio a una reunión, a puerta cerrada, del cuerpo diplomático. Llega tarde y entra sigiloso llevando sobre sus hombros una rica capa de armiño. No encuentra taburete; enrolla la capa y se sienta encima de ella. Osuna está molesto. Terminada la reunión un ujier le trae la capa que él había dejado en el suelo. Mariano Girón la rechaza: un embajador de España no acostumbra a llevarse los asientos.

Todo bicho viviente le saquea y no hay truhán que no sea generoso y hasta magnífico a costa suya, dice Valera³⁸. Él lo sabe, pero no le importa. Su obsesión es quedar por encima de todos, volar más alto que nadie. En 1860 Mariano Osuna está al borde de la bancarrota. Antes de salir para San Petersburgo le pidió a Juan Bravo Murillo, que en poco más de dos años al frente del Gobierno (1850-52) había dado sobradas pruebas de su capacidad para la gestión, que se hiciera cargo de la gerencia de su patrimonio. Bravo Murillo accede y la fortuna de la casa ducal se rehízo con el plan de contención del gasto propuesto por el político extremeño. Pero ante el derroche del duque en la corte zarista, Bravo Murillo renunció a la administración.

Cueto, 1-03-1857, t. II, p. 76.

³⁸ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 4-03-1857, t. II, p. 88.

El comportamiento de Mariano Téllez-Girón respecto a sus bienes fue atípico, especialmente —recalca Mata Olmos— *ese alejamiento, ya no sólo física sino «mental» también, de las cuestiones relacionadas con el uso y gestión de su patrimonio*. En *Las obligaciones de Osuna* (Bilbao, 1893) se dice: *En todo cuanto se refiere a los gastos de su casa y a la administración de sus bienes el duque don Mariano dejaba hacer*.³⁹

EL OCASO

Después de cinco años en Rusia, Osuna, que ya ha sembrado la semilla de su leyenda, vuelve a España en la primavera de 1861. En el otoño de este mismo año, asiste en Berlín a la coronación de Guillermo I. Es tal su fama, que el nuevo rey de Prusia le honra creando para él el collar de diamantes del Águila Roja y nombrándole primer caballero de la nueva orden. Dos años después es ascendido a teniente general, culminando, pues, la carrera para la que había sido destinado en su juventud y de la que él siempre se sintió orgulloso, hasta el extremo de preferir que le llamasen «mi general» a «señor duque», como acabamos de ver. En ese año de 1863 las deudas que gravaban la hacienda de la casa ducal *acabaron cristalizando en el conocido empréstito hipotecario de 90 millones de reales de la Casa de Urquijo*.⁴⁰

El 4 de abril de 1866 Mariano Téllez-Girón se casa con la princesa Leonor de Salm-Salm, veintiocho años menor que él. Soltero empedernido, rinde su celibato a una joven de veinticuatro años. La vida sentimental de Mariano Osuna es compleja. Un estudio riguroso sobre su sexualidad aportaría luz para comprender su extraña personalidad. Estuvo varias veces enamorado y sus galanteos fueron conocidos. Sin embargo, no se sabe de romances apasionados, ni amantes, ni tuvo hijos naturales ni extramatrimoniales, como tantos nobles de su época.

De Juan Valera se pueden extraer algunas observaciones sobre la posible timidez sexual del duque. A los pocos meses de estar en San Petersburgo, escribe:

El duque trae consigo, y ha enseñado aquí a muchas damas, un álbum de fotografías que representan los jardines de la Alameda, su palacio de Guadalajara, y otros castillos. Las señoritas, sobre todo las *demoiselles d'honneur*, abren cada ojo como una taza al ver *ces châteaux en Espagne*. Su Excelencia pone este cebo; se pavonea, almibara y adoniza; dice que se quiere casar, y extraña luego que las muchachas se alboroten por él, y exclama, con fingida tristeza, que es el más desgraciado caballero que ha existido jamás, y que no hay doncella que no quiera dejar de serlo entre sus brazos. A cada instante está temiendo que le fuercen, y no se atreve a visitar a las *demoiselles d'honneur*, «porque viven y reciben solas, y no quiere darles ocasión de que se les entreguen».⁴¹

Pocos días después le cuenta a su amigo Cueto la relación del duque con una comedianta francesa muy espabilada, *que le ha pillado ya doce o trece mil francos, y que no ha logrado aún y logre al cabo. Acaso en el nido de amores se celebre este erótico ayuntamiento, y nazca de él un Gironcillo que herede más de la bondad y excelentes prendas del padre que de la tnantería materna*. En la misma carta le dice que *cierta dama le tiene frito y achicharrado*. Se trata de una mujer de extraordinaria belleza, casada con un capitán, *y aunque es, así como su esposo, de muy buena familia, no está muy sobrada, si no es de aquellos tesoros naturales, que deben ser incommunicables, o al menos intocables*.⁴² Al duque de Osuna no le interesan las mujeres.

³⁹ MATA OLMOS, Rafael: «Crédito, especulación y trasvase de riqueza en la última etapa de la crisis de la Casa de Osuna», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Comunidad de Madrid, 1989, vol. I, p. 615.

⁴⁰ MATA OLMOS: *Op. cit.*, p. 614.

⁴¹ VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 11-01-1857, t. I, p. 117. [El subrayado es mío].

⁴² VALERA: *Op. cit.* Carta desde San Petersburgo a Leopoldo Augusto de Cueto, 28-01-1857, t. I, pp. 173-178.

En Madrid frecuenta el Casino del que había sido cofundador y uno de sus primeros presidentes, y los salones nobiliarios. El escritor Eusebio Blasco, que lo conoció ya sesentón en casa del marqués de Vinent, lo describe: *Rechoncho y pálido como un cirio, iba lleno de placas, bandas, estrellas y rosetas de todas las órdenes del mundo. Se le admiraba como si a todos nos hubiesen dicho: ese que viene por ahí toma chocolate con diamantes y en lugar de pastillas para la tos traga monedas de cinco duros.* Antonio Espina dice que un día mandó poner a todos sus caballos, que eran más de ciento, herraduras de plata. Y una noche apareció en un baile de Corte tan cuajado de brillantes, que el fulgor de estas piedras preciosas duplicaba en el salón las luces de las arañas, lámparas y candelabros.⁴³

Después de su matrimonio y a raíz de la caída de Isabel II, Mariano Téllez-Girón pasa la mayor parte del tiempo en Bélgica, en su castillo de Beauraing, que por casualidad o por destino se convertirá en símbolo del duque de Osuna. Alejado de intrigas, de cambios y de ensayos de regímenes, Mariano recibe un día en Bélgica el encargo del primer gobierno de la República de presidir la Comisión de España en la Exposición Universal de Viena. El duque acepta. Sabe que es un servicio a la República, y *La Ilustración Española* se lo agradece así:

El nombre de D. Mariano Téllez-Girón, duque de Osuna y del Infantado, conde-duque de Benavente y señor de tantos títulos y grandezas, como ningún otro español posee en la actualidad, no vendría hoy a nuestra memoria, ni parecería oportuno su retrato cuando acaban de abolirse los títulos de alcurnia, si no se añadiese a esa circunstancia la de presidir dignamente la Comisión de España en la Exposición Universal de Viena [...].⁴⁴

¿Por qué va Osuna a Viena? Marichalar afirma que fue la amistad con Fernando Fernández de Córdoba, entonces ministro de Estanislao Figueras, o bien *la soterrada popularidad que le llevaba de la mano.*⁴⁵ Ni lo uno, ni lo otro. En la Casa de Osuna hay que tener presente dos realidades. Primera, los Téllez-Girón no son cortesanos. Mariano sirvió a España y quiso ponerla a la altura de las más encumbradas cortes europeas, pero a España, no a su régimen; por eso, cuando la República le pide que represente a España en Viena, él lo hará gratuitamente y con la misma fastuosidad que cuando servía a la Monarquía, a pesar de estar viviendo del crédito, porque se trata de un servicio a España. En segundo lugar, los Osuna, siempre un tanto al margen de la Corona, han intentado crear un Estado dentro del propio Estado; en este empeño Mariano es el que llega más lejos: la Monarquía ha caído, el gobierno de Figueras ha abolido los títulos nobiliarios, pero él continúa siendo el duque de Osuna, aunque esté en el extranjero. La República requiere sus servicios. Mayor honor, imposible.

Tras la Restauración borbónica y la promulgación de la Constitución 1876, Mariano Téllez-Girón aspira a que lo nombren senador por derecho propio.⁴⁶ Unos días después, el 29 de abril de 1877, la comisión permanente de actas, una vez examinados con *la mayor escrupulosidad* los documentos presentados por Mariano Girón opinaba que *el Excmo. Sr. duque de Osuna justifica su aptitud legal para ser Senador*

⁴³ ESPINA: *Op. cit.*, pp. 160-161.

⁴⁴ MARICHALAR: *Op. cit.*, p. 159.

⁴⁵ MARICHALAR: *Op. cit.*, pp. 160-161.

⁴⁶ *Excmos. Señores: Hallándome en el caso de los artículos 20 y 21 de la Constitución, en mi calidad de Grande de España, y aspirando en este concepto al honor de formar parte de su elevado cuerpo, como senador por derecho propio, acompaño los documentos que acreditan las condiciones legales al efecto, y ruego a V.V.EE. se sirvan darles el curso correspondiente. Dios guarde a V.V.EE. m.a. Beauring [no pone el día] de Abril de 1877.*

El Teniente General

Duque de Osuna y del Infantado

Conde Duque de Benavente y otros

Excmos. Sres. Secretarios del Senado. Archivo del Senado.

Legajo 326, n.º 1 (6).

*por derecho propio conforme a la Constitución de la Monarquía, y propone al Senado se sirva admitirlo al ejercicio de este Cargo.*⁴⁷

Mariano Téllez-Girón está arruinado. Sus apoderados le prestan dinero de sus propias rentas a intereses usurarios. No importa. Jamás el dinero le interesó. Mientras menos tiene, más generoso es. Restaurada la Monarquía, gasta más que ningún magnate con ocasión de las bodas reales; cede la mitad de unos terrenos que había comprado, para que instalen allí el Colegio de Huérfanos de la Guerra. Y una noche de Navidad, enfermo y arruinado, da una cena deslumbrante: le cuesta 160000 pesetas, y no asisten más que doce parejas, porque doce era la cifra del rey Alfonso, que asistió a ella. Con el tiempo, la fatuidad de Osuna se ha convertido en una sutil exquisitez.

Mariano ha demostrado ser un excepcional embajador extraordinario; ninguno mejor que él, ni más barato tampoco. En febrero de 1881 se celebra la boda del príncipe Guillermo de Alemania, en la que Osuna fue designado embajador para representar a Alfonso XII. Como siempre, todos los gastos corren a su cuenta. Y su corte es regia; de ayudantes lleva a los tres únicos coroneles que eran Grandes de España; alquila el mejor hotel de Berlín para albergar a la delegación española, y cuando decide venirse, el emperador Guillermo I lo retiene durante ocho días sin saber cómo mejor atenderle y obsequiarle.

Y el duque ya no tiene nada. El Banco de Castilla hace una valoración de sus bienes en cincuenta y cuatro millones de pesetas, y saca una emisión de obligaciones que asciende a cuarenta y tres millones, aunque de manera fraudulenta, como se demostraría años más tarde.⁴⁸ Mariano Téllez-Girón, oídos sordos a la decadencia, se ha marchado a su castillo de Beauraing, donde continúa viviendo como siempre lo hizo, hasta que el 2 de junio a las seis de la mañana falleció, después de llevar unos meses enfermo. La noticia de su muerte la recogen todos los periódicos nacionales y extranjeros. El diario conservador *La Época* le hizo el mejor canto funerario al concluir su necrología diciendo: *Fue D. Mariano Téllez-Girón digno de su noble estirpe.*⁴⁹

Desde Beauraing el príncipe de Solms Braunnfels envía un telegrama al presidente del Senado comunicándole el fallecimiento del duque de Osuna. En la sesión del 5 de junio se leyó el siguiente comunicado: *El Príncipe de Solms Braunnfels participa al Senado desde Beauraing, y en nombre de la Excmo. Sra. Duquesa de Osuna, el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Mariano Téllez-Girón, Duque de Osuna, Senador por derecho propio.* Al margen se anota: *Oído con sentimiento.*⁵⁰

El cadáver de Mariano Téllez-Girón llegó a Madrid el 14 de junio. El jueves 15 se abrió la capilla ardiente en su palacio de las Vistillas a las ocho de la mañana y así permaneció hasta el 16 a las cinco de la tarde, hora en la que sus restos mortales fueron trasladados al cementerio de San Isidro y allí quedaron depositados, mientras el escultor suizo afincado en Sevilla, José Frápolli, ejecutaba el sepulcro en mármol de Carrara donde reposarían definitivamente.⁵¹

⁴⁷ Archivo del Senado. Legajo 326, n.º 1 (8).

⁴⁸ MATA OLMOS, Rafael: *Op. cit.*, pp. 613-637.

⁴⁹ *La Época*, 3-06-1882.

⁵⁰ Archivo del Senado. Legajo 326 n.º 1 (12).

⁵¹ *Excmo. Sr. (Marqués de la Habana, Presidente del Senado): Debo participar a V.E. que el cadáver de mi querido primo el Excmo. Sr. Don Mariano Téllez-Girón, Duque de Osuna y Senador del Reino estará expuesto de cuerpo presente en la Casa de la Plaza de las Vistillas desde las ocho de la mañana del jueves 15 del corriente hasta el día de la conducción de su cadáver de la cual se dará a S.E. el correspondiente aviso [...] Madrid, 14 de junio de 1882. Inmediatamente, el presidente del Senado pidió que le especificara el día exacto de la conducción del cadáver, para nombrar una comisión de senadores que representaran a la Cámara Alta en las exequias del duque. La contestación del marqués de Santa Cruz no se hizo esperar: *La conducción del cadáver del Excmo. Sr. Duque de Osuna, Senador del Reino al cementerio de San Isidro tendrá lugar mañana 16, a las cinco de la tarde...* Archivo del Senado. Legajo 326, n.º 1 (12).*



SEPULCRO DE MARIANO TÉLLEZ-GIRÓN. (FOTO: J. M.^a R.-BUZÓN)

Mas todavía le quedaba por realizar su última hazaña. Sus bienes fueron sacados a subasta pública, pero los prestamistas no pudieron rescatar ni un 30 por ciento de su dinero; el Banco de Castilla dio de quiebra y Frápolli, el escultor de moda que vivía en Sevilla, al que la duquesa Leonor le encargó la confección del sepulcro, murió sin cobrarlo a pesar de pleitos y abogados. La pira inmensa en la que Osuna había consumido todo su patrimonio, se materializaba, poco después de morir el duque, en el incendio del palacio de Beaurain. Y como en su vida, nadie hizo nada para salvarlo.

Sin lugar a dudas, Mariano Téllez-Girón es un personaje singular. Su coetáneo el marqués de Salamanca, que nació tres años antes que él y murió un año después, es quien más se acerca a sus comportamientos, como eso de que funcionaran sus palacios igual que si estuviera él en ellos y cosas así. Pero al adentrarnos en la personalidad del financiero malagueño nos encontramos con un creador de riqueza, innovador –ferrocarriles, barrio de Salamanca...–. Hijo de un médico, llegó a reunir una de las fortunas más grandes de Europa. Salamanca despreciaba el dinero, porque no tenía problemas para ganarlo, porque para él existían otras prioridades por encima de la riqueza: crear fortuna para disfrutarla, para gastarla. Pero creaba él, a diferencia de Mariano, que sólo supo dilapidar lo que había heredado, porque hizo del despilfarro más irresponsable su modo de vida. Por consiguiente, no se puede incluir en la nómina de los financieros románticos, que con la misma facilidad que se enriquecían se arruinaban, como Salamanca, o como Mendizábal.

El 13 de abril de 1883 los restos del duque llegan a Osuna en el tren de las 12.25 de la mañana, para ser enterrados en el Panteón Ducal. Esta vez nadie bajó a la estación a esperarlos. Un joven Francisco Rodríguez Marín con despiadado sarcasmo describe el acontecimiento en el periódico local *El Ursaonense*. Desenganchado el vagón, pasará el día entero en vía muerta esperando que alguien se hiciera cargo de los restos. Poco después de las seis de la tarde, el cervantista

vio venir una especie de carromato tirado por cuatro bueyes, enjaezados con sendos penachos de esparto, custodiado por cuatro guardias civiles y rodeado por una multitud de chiquillos que corrían, se apiñaban, chillaban y se empujaban por ver algo que conducía aquel extraño vehículo. El cortejo fúnebre lo formaban Mr. Joffrin, antiguo servidor de la casa ducal, un sacerdote forastero, el capitán de la Guardia Civil y varios administradores. Rodríguez Marín no pierde ocasión:

¡Qué ignominia para la casa del ilustre finado! Él que ostentó en vida más honores, más fausto y más grandeza que ningún otro noble castellano; él, descendiente y último vástago de la egregia estirpe de los Ureñas; él, teniente general de los ejércitos nacionales, grande de España de primera clase y nuestro embajador en la corte de San Petersburgo, ha sido conducido a su última morada sobre una zorrilla de ferrocarril, arrastrada por cuatro individuos de la respetable familia de los tubicornios.⁵²

Aquella noche llegó a Osuna la duquesa viuda para asistir al funeral y sepelio de su esposo. A ella sí fueron a esperarla las autoridades locales. Al día siguiente, a las nueve de la mañana, se celebró una misa de *córpore in sepulto* en la Colegiata. La princesa de Salm-Salm, que estuvo acompañada por la mujer del presidente de la Audiencia, no quiso ocupar el lugar que le habían destinado en el presbiterio y pasó toda la ceremonia en un reclinatorio de una de las capillas laterales del templo. Terminado el funeral, el cadáver fue depositado en el mausoleo que la duquesa había encargado a Frápolli.⁵³ El sarcófago, de tamaño desproporcionado para los angostos pasillos del sepulcro, no pudo ser colocado en el Panteón Ducal, donde reposan los restos de la mayoría de sus antepasados. Instalado en una capilla de la Colegiata, duerme

⁵² *El Ursaonense*, n.º 27, 15-04-1883.

⁵³ *El Ursaonense*, n.º 28, 22-04-1883; RAMÍREZ OLID, J. M.: *Osuna durante la Restauración (1875-1931)*, Ayuntamiento de Osuna, 1999, t. I, pp. 80-81.

el duque el sueño de su leyenda, apartado de los suyos como un eterno hijo pródigo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo del Senado.
El Ursaonense, n.º 27-28, 15-22 de abril de 1883.
 CARR, R.: *España 1808-1939*. Barcelona: Ariel, 1969.
 CIERVA, R. de la: *Vida y amores de Isabel II*. Madrid: Editorial Fénix, 1999.
 CHAMORRO Y BAQUERIZO, P.: *Biografía del Excmo. Sr. General Duque de Osuna y del Infantado*. Madrid: Imprenta Castillo, 1857.
 ESPINA, A.: *Las tertulias de Madrid*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F.: *Mis memorias íntimas*. 2 vols. Madrid: Atlas, 1966.
 MARICHALAR, A.: *Riesgo y ventura del duque de Osuna*. Madrid: Espasa Calpe, 1946.
 MATA OLMOS, R.: «Crédito, especulación y trasvase de riqueza

- en la última etapa de la crisis de la Casa de Osuna», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. 2 vols. Comunidad de Madrid, 1989.
 MÉNDEZ CASAL, A.: «El duque de Osuna y la leyenda popular», *ABC* (Sevilla), 4 de mayo de 1930.
 RAMÍREZ OLID, J. M.: «Mariano Téllez-Girón. Claroscuros de un duque romántico», *Actas del Primer Congreso de Profesores-Investigadores*. Sevilla: Hespérides, 1984.
 —*Osuna durante la Restauración, 1875-1931*. 2 vols. Ayuntamiento de Osuna, 1999.
 —*Luis Fernández de Córdoba en el exilio*. (Manuscrito).
 RIVERA ÁVALOS, J. J.: «El Grande de los Grandes de España. Ventura y desventura del duque de Osuna», *ABC* (Sevilla) 30 de enero de 1959.
 VALDEIGLESIAS, Marqués de: «La Alameda de Osuna», *ABC* (Madrid), 29 de junio de 1947.
 VALERA, J.: *Cartas desde Rusia*. 2 vols. Madrid: Afrodísio Aguado, 1950.
 VÁZQUEZ, J. A.: «Ante el sepulcro del duque dadivoso», *ABC* (Sevilla) 23 de noviembre de 1956.



OSUNA 1812: LOS PAPELES OCULTOS DEL SARGENTO MAYOR BRIGONET

Por

FRANCISCO LUIS DÍAZ TORREJÓN

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga
 Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

A mi hija Ana, que tan entusiasmada está con esta historia.

EL HALLAZGO

Lo es insólito que el azar y la ventura se alien contra la historia oculta del pasado para exponer a la luz pública, como vulgares delatores, secretos que tan celosamente guardara durante años, siglos o milenios. Los secretos dejan de serlo en cuanto actúa la consciencia y entonces se convierten en memoria, en recuerdo, porque la historia ya conocida es —según refiere el inmortal Cervantes— *depósito de las acciones y testigo de lo pasado*¹.

Precisamente, la casualidad es la culpable de descubrir el secreto que durante ciento ochenta y nueve años ha ocultado la historia, lejos del conocimiento humano, en un recóndito escondrijo ursaonés más propio de ratones e insectos que de otra cosa. Para entender estas palabras hay que remontarse a los primeros años del presente siglo, a 2001, cuando la necesidad obliga a acometer obras de albañilería en ciertas dependencias del piso superior del monasterio de Nuestra Señora de Trápana, popularmente conocido por convento de las Descalzas, actual cenobio de monjas mercedarias que fuera fundado por el IV conde de Ureña como Hospital de la Encarnación².

Las obras incluyen la reparación de las cubiertas de la zona de las celdas, muy castigadas por las filtraciones de agua, y sorpresa mayúscula debe llevarse el albañil, que encaramado en un andamio trabaja en las alturas, cuando descubre algo en la techumbre de una especie de buhardilla con ventana orientada hacia el poniente³. Encima de una viga, presionado con

el ladrillo inmediatamente superior, se topa con un hallazgo. No se trata de un tesoro de alhajas ni de monedas antiguas, cuya visión habría suscitado sin duda algo más que la sorpresa de su descubridor, sino un pequeño paquete de papeles amarillentos y rozados por la humedad en sus dobleces.

La sorpresa inicial que el hallazgo había provocado en los obreros pronto desaparece porque el común de la gente, habitualmente pragmática, considera que poco o nada pueden valer unos papeles viejos. Esta realidad no ha cambiado con el tiempo y, al respecto, hoy tienen plena vigencia las palabras que hace más de un siglo escribiera nuestro admirado Francisco Rodríguez Marín: *Este amor se tiene en España a las cosas de antaño y a cuanto huele a cultura*⁴.

LOS DOCUMENTOS

Si el hallazgo tiene algún valor no es, desde luego, económico porque tampoco se trata de papeles que destaquen por su importancia histórica o documental. Ni siquiera se distinguen por su cantidad, pues el paquetillo apenas consta de cuatro hojas plegadas al cuarto que corresponden a dos piezas con textos en lengua francesa: una especie de cartilla militar y una carta privada.

La cartilla militar, denominada en aquel idioma con el vocablo *livret*, es un documento que por su formato y características tiene la etiqueta propia de los ejércitos imperiales de Napoleón. Consta de dos hojas y cuatro caras impresas a modo de estadillo, salvo en su frente o carátula que presenta la siguiente inscripción enmarcada por una orla:

¹ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica con el comentario refundido y mejorado y más de mil notas nuevas dispuestas por Francisco Rodríguez Marín. Madrid: Ediciones Atlas, 1947-1949. Tomo I, p. 286.

² GARCÍA DE CÓRDOBA, Antonio: *Historia, antigüedad y excelencias de la Villa de Osuna*. Manuscrito, 1746. P. 159 y ss.

³ Esta información ha sido confirmada por el restaurador Antonio Martín

Vázquez que, si bien no intervino en la obra, estaba enterado del hecho.
⁴ *Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín (1891-1912)*. Publicado con algunas breves notas por este último. Madrid: C. Bermejo, 1935, p. 64.